

# PREGON

SIGLO XXI

REVISTA DE LA SOCIEDAD  
CULTURAL PEÑA PREGON.  
PAMPLONA, NAVIDAD 2001.  
Nº 18. AÑO VIII.  
500 PTS. (3,01 EUROS)



Murió  
Florencio Idoate

Los grabados de  
Jesús Lasterra

El amor en la  
Edad Media

## SUMARIO

### DE PREGÓN

Editorial .....	3
Del Director: "Se hace saber..." .....	4
D. Florencio Idoate, "In memoriam". <i>Juan José Martinena</i> .....	6
Florencio Idoate entre papeles y palabras. <i>Ricardo Ollaquindia</i> .....	8
Plus Ultra .....	10

### LITERATURA

Presencia de Navarra en México 1870-1950 .....	11
--	----

### DE PREGÓN

Suecia se pierde a Delibes. <i>B. Soterías Elía</i> .....	12
El hereje de Delibes en Navarra. <i>Ricardo Ollaquindia</i> .....	13
Aquella firma Misionera. <i>Fernando Jaime E.N.</i> .....	16

### NAVIDAD

El pesebre. <i>Ricardo Ollaquindia</i> .....	17
La Fragilidad. <i>Ana Ruiz Echauri</i> .....	18

### ESTUDIOS

Pedro Menéndez de Avilés y la Fundación de San Agustín. <i>Carmen Pando de Lecumberri</i> .....	20
Una breve panorámica de la historia jurídico foral de Navarra. <i>Francisco Salinas Quijada</i> .....	23
Las alas de la paloma. <i>Alfonso M. Pascal Ros</i> .....	28
Los grabados de Jesús Lasterra (II). <i>José María Muruzábal del Val</i> <i>y José María Murúzabal del Solar</i> .....	30
En el Centenario de Giuseppe Verdi. <i>María Luisa S. Sala</i> .....	35
José-Joaquín Montoro Sagasti. <i>Jesús-Luis Iribarren Rodríguez</i> .....	39

### PAMPLONA

Del Pamplona que se fue .....	40
-------------------------------	----

### ESTUDIOS

Felipe II y Navarra: en torno al absolutismo de la monarquía católica. <i>Pedro Sáez Martínez de Ubago</i> .....	42
Una incursión sobre cómo cambió la concepción del amor en la Edad Media (y 2). <i>José María Corella</i> .....	49
Patografía de Chopin (Segunda Parte). <i>Mariano Carlón Maqueda</i> .....	54
El compromiso católico de José María Otero de Navascués Enríquez de la Sota, Marqués de Hermsilla. <i>Juan Ramón de Andrés Martín</i> .....	59
Agua Clara. <i>Antonio José Ruiz</i> .....	64
El virrey Gages tuvo una calle. <i>María Dolores Martínez Arce</i> .....	68
Cuando Tafalla era plaza fuerte y residencia real. <i>Juan José Martinena Ruiz</i> .	70
Las Navas de Tolosa ante un centenario histórico (1212-2012)-II. <i>Baltasar Soterías Elía</i> .....	75

### MISCELÁNEA

Una ventana al sol. <i>Carmelo Biurrun</i> .....	77
Paderborn, nuestra hermana alemana. <i>Jesús M. Barrientos</i> .....	78

### LITERATURA

«Ser en poesía». A propósito de la novela Irene Klein, de Javier Corres. <i>Carlos Mata Induráin</i> .....	81
La tienda. <i>Víctor Manuel Arbeloa</i> .....	83
La natación. <i>Beatriz Arteché Sola</i> .....	85

POESÍA: <i>José Luis García Herrera, Alfonso Pascal Ros, Juan Indave,</i> <i>M<sup>a</sup> Antonia Morales, Ana Huguet López, M<sup>a</sup> Sagarrio Ochoa Medina</i> .....	86
--	----

Fotografía: *B. Soterías Elía, J.J. Arazuri, Archivo Pregón, Ricardo Ollaquindia,*  
*José María Muruzábal, María Luisa S. Sala.*

Grabados: *Archivo Pregón.*

Dibujos: *Archivo Pregón, B. Soterías Elía, José María Iribarren (+).*

“PREGÓN Siglo  
XXI”. N.º 18.  
AÑO VIII.  
INVIERNO, 2001.

#### Portada:

Jesús Tanco Lerga

Director: B. Soterías Elía

#### Domicilio social:

Avenida de Zaragoza, 8-1º  
31004 Pamplona

#### Fotomecánica y Fotocom- posición:

Gráficas Pamplona, S.L.

#### Impresión:

Gráficas Castuera.

D.L.: NA. 2.033-1993.

La dirección de Pregón Siglo XXI,  
no se vincula necesariamente con  
el contenido de los trabajos  
publicados, todos ellos realizados  
gratuitamente por sus autores.

## «SER EN POESÍA». A PROPÓSITO DE LA NOVELA IRENE KLEIN, DE JAVIER CORRES

Carlos Mata Induráin

Comenzaré con una afirmación tajante: a fecha de hoy, entrados ya en el nuevo milenio, las letras navarras gozan de una excelente salud. Así lo demuestran la continuada actividad de distintas revistas poéticas (*Río Arga, Elgacena, Traslapunte, Lucas y Sombras...*), las numerosas convocatorias de premios literarios y las crecidas publicaciones que nuestros escritores navarros —navarros por nacimiento o por adopción— vienen aportando en tiempos recientes. Un pequeño dato cuantitativo lo confirma: el año pasado, y ciñéndonos sólo al género de la narrativa, se escribieron, en Navarra o por autores navarros, más de una docena de novelas. Además, frente al tradicional despego sentido hacia la literatura escrita en Navarra, hoy en día comienzan a reconocerse los valores literarios de muchos de nuestros literatos. Recordaré tan sólo otro detalle señero: el hecho de que en los últimos años el Premio “Príncipe de Viana de la Cultura” —máximo galardón que en esa materia se concede en nuestra Comunidad— haya recaído en dos escritores, don Pablo Antoñana y don Miguel Sánchez Ostiz, reciente ganador de ese premio en su última convocatoria, la del presente año 2001.

Esta circunstancia me parece fundamental, porque por desgracia ocurre que muchos de los escritores navarros resultan desconocidos aun para los propios navarros. Recuperar estas figuras y valorarlas en su contexto y en su justa medida —sin incensarlas por encima de lo debido sólo por el hecho de ser escritores navarros, pero tampoco sin menospreciarlos de entrada— es tarea que me he impuesto y que vengo desarrollando en los últimos años en un proyecto de investigación titulado *Historia literaria de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días* (equipo HILINA de la Universidad de Navarra). Bien es verdad que durante mucho tiempo la literatura navarra, la narrativa en concreto, ha estado demasiado ligada a dos elementos ajenos en principio a la creación literaria; me refiero al elemento histórico y al elemento costumbrista (novelas de tipo regional-costumbrista, de tipos y paisajes navarros; novelas históricas, etc.). Sin embargo, de unos años a esta parte, los escritores navarros han sabido crear verdaderos mundos de ficción, entramados y universos novelescos de pura invención, desligados por completo de lastres no

literarios que actuaban como pesada carga, como verdadera rémora, en narraciones de décadas anteriores. Así pues, ahora son muchos los escritores navarros que, aun cuando den entrada en sus novelas a personajes de origen local o ambienten sus acciones en escenarios de nuestra geografía foral, han trascendido con creces el interés de lo puramente localista para plantear temas y conflictos de índole y validez universales.

Un magnífico ejemplo de esta última afirmación lo tenemos en la novela *Irene Klein* (Mutilva, Newbook Ediciones, 2001), de Javier Corres Bengoetxea, que, como muy bien señalan las bellas palabras de Ángel de Miguel recogidas en la contracubierta —¡qué lujo contar con un reseñista tan acertado en la magia de su conciso lirismo!—, no es una “novela al uso”. *Irene Klein* aparece publicada en un volumen bellissimo, bellissimo por su apariencia exterior (es preciosa la ilustración de cubierta de Esther Makazaga), bellissimo por su cuidada tipografía (felicidades al autor por haber sabido cuidar estos detalles), bellissimo, en fin, por la hermosura de su contenido. Decía antes —decía Ángel de Miguel, en realidad— que *Irene Klein* no es una “novela al uso”, porque es una narración lírica, reflexiva, íntima, también, en cierta manera, sentimental y romántica, por qué no decirlo. Estamos ante una lograda novela de amor y de amistad, sentimientos humanos contados y cantados desde la perspectiva del protagonista y narrador en primera persona, el escritor Delphin Körrs; pero estamos también ante una novela que reflexiona y nos hace reflexionar sobre la creación poética o, en un sentido más amplio, sobre los indiscutibles valores de la palabra como vía de conocimiento y de verdad. Tanto Delphin Körrs como Javier Corres —intuyo que la cuasi hominimia del narrador-protagonista y el autor no es en modo alguno casual—son personas que quieren *ser en poesía*. No quieren vivir rodeados por la poesía, vivir desde la poesía, vivir con la poesía; no es eso, no, quieren algo más íntimo y esencial: desean *ser en poesía*. A propósito de esto, debo advertir que, aunque en esta novela el autor haya podido incluir determinadas vivencias personales, y aunque algunos de sus personajes pudieran ser considerados trasuntos de personas realmente existentes, no debemos engañarnos. De todos es sabido que vida

y literatura se influyen mutua y profundamente, pero a nadie se le debe ocultar que vida y literatura son cosas muy distintas. Como muy bien nos enseñó Pessoa, “El poeta es un fingidor, / finge tan completamente, / que llega a fingir dolor / cuando de veras lo siente”. No leamos, pues, *Irene Klein*, como una novela en clave. Insisto: aunque pueda estar reflejando determinadas vivencias personales de su autor, todo ello está pasado por el mágico tamiz de lo literario, de la fábula, de la creación poética. Porque una novela será siempre, ante todo y sobre todo, una invención, una obra de pura ficción, fruto de la fantasía y del entusiasta trabajo creador de su autor.

Antes de dar a las prensas *Irene Klein*, Javier Corres había bajado a la arena literaria con las obras *Este silencio sonando* (1983), *Del teatro y el sueño* (1986), *Homodios* (1992) o relatos como “Una increíble decepción”, “Un individuo vulgar” “La ruta flotante (Paseo de un raro)”, “El regreso”, etc. Pero creo estar en lo cierto al afirmar que esta novela, este apasionado canto en defensa de la palabra poética, de su valor como instrumento de comunicación y de disfrute estético, y como forma íntima de vivir la vida, es su aportación mejor y más original.

La novela constituye también una reflexión sobre la soledad (el escritor Delphin Körrs se define como un hombre que *es solo*; no como un hombre que *está solo*, sino como alguien que *es solo*, la soledad es la esencia interiorizada de su ser; Körrs es una persona que vive “La soledad sangrante de la inteligencia” (p. 145); y un buen día descubre una mujer —¿real, mítica, símbolo del arte y de la creación artística?—, Irene Klein, de “gélida belleza”, “de ojos casi verdes, casi grises, casi felinos” (p. 19), que también *es sola*: “Ella es sola, te digo. Es sola como yo” (p. 24). Desde ese momento, la soledad en su vida se conjuga con el amor y con la euforia. Desde ese momento, Körrs querrá *vivir en poesía, ser en poesía*, entendida ésta como vía abierta al conocimiento, como espacio de verdad y de belleza total, como única patria posible del hombre: “La poesía, vivir desde ella, este puede ser el ámbito deseado...” (p. 21).

Importantísimo es también el canto a la amistad (pocos elogios de la amistad conozco tan sentidos como el que hace Delphin Körrs, en las pp. 27-28, a propósito de Miguel Burgs). Y junto a estos temas mayores —la palabra poética, el amor, la amistad—, toda una constelación de subtemas: el dolor, la muerte, la ausencia, el recuerdo y la memoria... (“El pasado siempre es una traición”, escribe Corres en la p. 69; “Inútil repetirme que el recuerdo / de ayer y un sueño son la misma cosa”, había sentenciado Borges en su poema “Endimión en Latmos”).

Añadamos a todo esto el interés de la intriga por

conocer qué ocurrió realmente con la muerte de Jon Esquivel. Y la presencia de unos escenarios, ¿cómo definirlos?, reales e imaginarios a un mismo tiempo: una Estrella bañada por el mar, la magia caribeña de La Habana... Si sumamos todos estos factores nos encontramos con una novela redonda, muy meditada y muy trabajada, tanto desde el punto de vista de su contenido como por la riqueza de su lenguaje, de intensa potencialidad expresiva.

No quisiera extenderme demasiado más, pero no puedo dejar de señalar algunas características estilísticas y narrativas de *Irene Klein*. La primera, la más llamativa, la que inmediatamente sorprende al lector desde sus primeras páginas, es el marcado tono lírico, con el que Corres logra bellísimos aciertos expresivos. Todas las páginas de la novela —no exagero: todas— están recorridas por infinidad de símiles, metáforas tradicionales, metáforas aposicionales, juegos rítmicos con series trimembres, cierta dislocación de la sintaxis (“noche recién lluvia”, leemos en la primera página, la p. 13; “faros ojos estrellados”, p. 14; “lágrimas tan viejas que el mundo”, p. 16; “tan antiguos que un mar”, p. 30; “colores recién sueño”, p. 110), recursos de estilo que llaman poderosamente nuestra atención por su fuerza y capacidad expresiva. Por otro lado, ciertos juegos también con la perspectiva narrativa: la historia está contada por una primera persona narradora, la voz monologal de Delphin Körrs, pero con la irrupción ocasional de la segunda persona, con un narrador que se dirige y apela a un tú.

En definitiva, lo que Javier Corres nos propone en *Irene Klein* es un regreso del hombre al ser poético que fue, para que el hombre, cualquier persona, sea ese ser que *pide la paz y la palabra*. A lo largo de sus páginas, escritas con insaciable y cuidada voluntad de estilo, subyace una inquebrantable fe en la palabra, en el hombre dignificado por el verbo creador. Y es que tanto Delphin Körrs como Javier Corres tienen la íntima, profunda, sentida convicción de que “Sólo la palabra redime” (p. 100).

